



180

Japón vs. Costa Rica, llega Vero, Akihabara y Minato Mirai

181

Estos son los pacientes hinchas de la selección japonesa haciendo cola al lado del estadio, sentados como tres horas antes de que empiece el partido.

2002

29

ABRIL

Bienvenidos a un capítulo de Apantes de Japón, el número 19, marcado esta vez por la llegada de Vero a Japón para pasar el resto de los meses que quedan aquí en Yokohama y enlazarlos luego con nuestro posterior periplo por Osaka, esta vez de nuevo como estudiantes... ¡Hay vida después de Yokohama!

En esta ocasión, por cierto, no tenemos sección de Nota Cultural como sección separada, ya que al ser esta tan extensa la he incorporado al texto normal en vez de hacer un recuadro separado solo para ella.

Japón vs. Costa Rica

El día 17 de abril, miércoles, se celebraba en el Estadio Internacional de Yokohama un partido amistoso de la selección de fútbol japonesa contra la selección costarricense, un partido clave en dos sentidos. El primero, porque fue puramente un choque para que los combinados de los respectivos seleccionadores Troussier y Guimaraes pudieran ir adquiriendo experiencia y consistencia en el juego de cara al Mundial, y el segundo

para que toda la gente que trabajamos en Yokohama para el Mundial pudiéramos tener una experiencia piloto para comprobar que la organización funciona perfectamente y para observar los puntos problemáticos, pudiendo así corregirlos para la hora de la verdad.

Deportivamente, el partido entre dos rivales bastante igualados fue más bien insulso y aburrido, la verdad. La primera parte acabó en empate a cero, y en la segunda parte el japonés Myojin coló un gol extrañísimo (intentó hacer un centro pero le entró el balón en la portería) y el costarricense Parks igualó con un auténtico golazo, con lo que el partido acabó en empate a 1. Cabe destacar que ninguna de las estrellas, ninguno de los japoneses que juegan en el extranjero

(Nakata, Ono, Inamoto...) estaba en el equipo.

La asistencia llenó el estadio, todas las entradas se vendieron por anticipado, con lo que hubo un llenazo absoluto (más de 62.000 personas, porque parte del estadio está en obras de acondicionamiento).

A mí me tocó más bien un trabajo aburrido, que consistió en dar vueltas por la zona observando que no hubiera problemas y comprobando el terreno, yendo al centro de voluntarios a echar una mano con las preparaciones y luego al centro de operaciones central del Ayuntamiento de Yokohama para ver cómo estaba montado el cotarro (montaron un sistema de videoteléfonos conectados a teléfonos móviles con cámara de vídeo, algo increíble). Luego me tocó ir a la estación de Shin-Yokohama para estar en el centro de información al público. Casi todos los asistentes eran japoneses, por lo que mi trabajo se limitó a ver el partido por la tele y poca cosa más (me dio rabia no poder estar en el estadio). Fue sin embargo una buena oportunidad para ver más o menos cómo estará el patio durante el Mundial, aunque los fans japoneses son muy dóciles y mansos y no me imagino qué harán con los hinchas extranjeros, grandes y ruidosos. Bueno, allá ellos, no será porque no he avisado...

El primer fin de semana apenas tiene nada que destacar. El sábado fui a dar una conferencia en japonés (!!) a una treintena de personas miembros de la Asociación de Intercambio entre Yokohama y España. La

verdad es que fue muy bien y me lo pasé de maravilla, conocí a gente muy interesante y fue una experiencia muy grata.

El domingo tenía el plan de hacer una de mis excursiones por Tokio... Pero por la mañana estaba lloviendo intensamente, por lo que pensé que iría por la tarde... Pero nada, se pasó el día lloviendo a cántaros y me dio pereza salir. En vez de eso, aproveché para tener un día de relax después de mucho tiempo. Leí, navegué por Internet, vi una película... Ah, ¡qué tranquilidad!

¡Llega Vero!

Y por fin llegó el gran día, el viernes día 26 de abril (que tenía libre), en el que me levanté muy temprano por la mañana para ir al aeropuerto de Narita (que está, más o menos, por ahí donde Jesucristo perdió el gorro, para que nos entendamos) a buscar a Vero, que llegaba en un vuelo de primera hora... Bueno, me reservo los detalles porque esto se haría muy aburrido, ¿vale? ¡Por fin está aquí!

El sábado fuimos de compras, a gastarnos una buena cantidad de yenes. La primera compra obligatoria fue Ja de un nuevo PC porque Vero se deshizo del antiguo antes de venir hacia Japón y lógicamente necesitamos uno cada uno para poder trabajar... ¿Y qué mejor sitio para comprarse un PC que en la meca de la electrónica del país nipón, Akihabara? ¡Pues para Akiba que nos vamos!

De anteriores incursiones por Akiba ya tenía más o menos vistos los sitios donde

El ambiente previo al partido (izquierda) y un evento para animar a la selección japonesa, en el que podías firmar en una gran bandera de Japón.



Una foto de la exposición dedicada a Production I.G. Aquí tenemos guiones originales y storyboards de Evangelion y Ghost in the Shell.

se pueden conseguir PC más baratos de lo normal o tiendas especializadas donde se puede intentar regatear mejor. Así que pudimos ir lanzados directamente a algunas tiendas en concreto en vez de ir pululando sin destino fijo. Porque en Akiba hay literalmente centenares de tiendas de electrónica, una al lado de la otra, y es para perderse si no vas con un poco de orientación previa. Después de visitar dos o tres tiendas para hacernos una idea del precio de los PC con las características que queríamos, acabamos encontrando una tienda especializada en los llamados *outlets*, en la que encontramos un aparato con unas prestaciones increíbles y por un precio todavía más increíble. ¡Como 40 o 50.000 yenes más barato que PC similares en las tiendas normales! Así que, ni cortos ni perezosos, ¡lo compramos! Es una maravilla portátil Fujitsu FMV-Biblo, Pentium III 900Mhz, 256 Mb de RAM, 40Gb de disco duro y unidad CD-RW / DVD. ¡Para ser un portátil, es increíble!

El truco de los *outlets* es el siguiente: en las tiendas de electrónica japonesas suelen tener grandes superficies de exposición en las que exponen los aparatos auténticos para que puedas verlos y tocarlos. Una vez cambian la exposición, esos aparatos que habían estado expuestos al público, si no se venden en la misma tienda, se venden en las tiendas de *outlet* (que suelen estar escondi-

das en callejones secundarios, por lo que no son fáciles de encontrar).

Por lo que son PC (o cámaras, impresoras, escáneres, etc.) totalmente nuevos pero que han sido levemente usados en exposición. ¡Pero eso, en un país donde todo el mundo es tan cuidadoso con los bienes ajenos, no se nota para nada! ¡Parece acabado de sacar de la caja!

Por cierto, empiezo a imaginar por qué en Japón no hay casi problemas de piratería informática. Aparte de la propia mentalidad japonesa que "impide" hacer actos ilegales, cuando te compras un PC nuevo, este te viene con infinidad de programas totalmente legales y gratuitos: desde el Windows XP y el Office XP a diccionarios y atlas, pasando por programas de hacer CD y todo tipo de aplicaciones. ¡Uau!

Mandarake y Production I.G.

Después de hacer nuestra feliz compra, pasamos a dar una pequeña vuelta por Akiba, y tuvimos dos anécdotas para los fanáticos del manganime... La primera es que vimos que precisamente el sábado 27 se inauguraba la sucursal de Mandarake (una conocidísima tienda de manga y anime de segunda mano) en Akihabara.

Así que fuimos a fisgonear a ver qué había, y después de tragarnos una larguísima cola, entramos en la tienda, ¡con la sorpresa de ver que era única y exclusivamente dedicada a la venta de *dojinshi* (comics hechos por y para fans, usualmente de temática erótica)! Aparte de que la tienda estaba repleta de humanidad, con el típico olor que le caracteriza, la temática no nos atraía para nada, así que nos marchamos después de dar un pequeño y rapidísimo tour. ¡La anécdota es que, sin comerlo ni beberlo, estuvimos en la inauguración de Mandarake Akihabara!

La segunda anécdota es que justo cuando ya íbamos a marcharnos vimos un cartel cerca de la estación que anunciaba una exposición de Production I.G. (empresa de anima-



ción responsable de las películas *Ghost in the Shell*, *Blood the last vampire*, *Jin-roh*, algunos episodios y películas de *Evangelion*, etc...) y allí que nos metimos. Se trataba de una interesante exposición y venta de originales (muy caros), pero estaba muy bien. La anécdota es que estos días firman allí los directores Mamoru Oshii y Hiroyuki Kitakubo... Lástima que no pueda ir...

Luego, ese mismo día por la tarde nos fuimos a las cercanías de la estación central de Yokohama para ir a hacer algunas compras complementarias, la verdad es que fue un día de lo más cansado... Y por la noche, me tocó empezar a configurar el PC a mi gusto, toda una aventura porque viene con Windows XP, que tendrá muchos colores y será muy bonito, ¡pero que ha cambiado un montón de cosas de sitio y me pierdo ^_^!

MM21 y Akarenga

El domingo fue otro día más de relax, que llevábamos muchos meses dándole al callo y por fin nos hemos permi-

tido el lujo de parar un poco los motores, aunque solo sea por unos días...

Lo más destacable del domingo fue un paseo (y más compras) por el distrito de Minato Mirai 21 de Yokohama, el de la Landmark Tower y las torres futuristas y todo eso. Primero fuimos a ver una exposición de casas... ¡Sí, de casas! Varias empresas de construcción han construido casas auténticas formando un pequeño barrio en el que puedes ir a pasear y entrar en cada una de las casas y, si te interesa, contratar la construcción de tu nuevo hogar con la empresa que más te haya gustado. ¡Qué interesante! ¿Te imaginas una casa tipo cabaña de troncos finlandesa con una habitación con *tatami*? ¡Es de risa!

A continuación fuimos a curiosear por la gran novedad de estos días: la recuperación y acondicionamiento de los dos Almacenes de Ladrillo Rojo (Akarenga Soko), unas instalaciones que, a nuestros ojos, nada tienen de particular, pero que sin embargo resultan de lo más exóticas para los japoneses. Estos almacenes de ladrillos rojos

(algo muy raro en Japón), fueron construidos hará unos cien años, luego fueron semiabandonados y ahora mismo, desde hace muy poco, disfrutan de una segunda vida como sendos centros de compras, restaurantes y ocio. Vaya, como grandes almacenes, para que nos entendamos. Aunque les ha quedado muy bonito, porque han intentado conservar la idea de “almacén” y la decoración interior y la iluminación están muy logradas. A destacar la preciosa vista de la bahía que se puede disfrutar desde el nuevo parque situado al extremo de los almacenes.

Cultura: Trenes en Japón

La importancia de los trenes en Japón es tan abrumadora que se merece una mención aparte en la sección de cultura de *Apuntes de Japón*. Algunas veces hemos visto de refilón algunas particularidades de los trenes japoneses, pero en esta ocasión intentaremos hacer un análisis más profundo y detallado.

Se puede afirmar sin ningún tipo de duda que el país del sol naciente se mueve sobre vías... Tal es la importancia de los trenes. Pese a la increíble concentración de población en las grandes zonas urbanas de Tokio y Osaka (y alrededores), los atascos de tráfico no son ni mucho menos tan terribles como cabría esperar (haberlos haylos, por supuesto). El secreto está en la mas... Digo... En la increíble red de trenes y metros que recorre todos los rincones del país y en los propios japoneses, que incluso se horrorizan ante la sola idea de ir a trabajar en coche.

Ir a trabajar en coche implicaría tragarse kilométricos atascos, arriesgarse a llegar tarde al trabajo, tener que buscar aparcamiento como un loco, pagar aparcamiento, peajes y gasolina todos los días... Comparado con los trenes, rápidos, eficientes, puntuales, relativamente baratos, donde puedes dormir o leer un libro... Es lógico que el tren sea el principal medio de transporte de los nipones.

En las ciudades, todos los japoneses van a trabajar en tren, por lo que sobre las 7 o las



8 de la mañana los trenes están repletos de gente, los hombres con traje y corbata (el “uniforme” de los ejecutivos japoneses) y las mujeres con traje chaqueta o uniforme, apretados como dentro de una lata de sardinas. En incontables estaciones de incontables líneas se encuentran los llamados “asistentes de andén” u *oshiya* (empujadores), como se les conoce popularmente, que son trabajadores de la compañía ferroviaria que se dedican a empujar a la gente dentro de los trenes para que se puedan cerrar las puertas. Aunque, puntualicemos, esto es muuuuy raro y personalmente solo lo he visto una vez.

La rapidez, puntualidad y relativa comodidad de los trenes ha propiciado que haya muchos trabajadores que opten por ir a vivir a las afueras de las grandes ciudades (por ejemplo, la prefectura de Saitama es casi en su totalidad una “prefectura dormitorio” (ya sobrepasa la calificación de “ciudad dormitorio”) de la ciudad de Tokio. La ventaja es que por un precio razonable puedes permitirte una casa unifamiliar, quizás con jardín, en un área tranquila... El precio a pagar es tener que chuparte tooodos los días 1.30 h en tren para ir y otra 1.30 h para volver de media, un tiempo que la gente aprovecha de varias maneras: unos leen, otros escuchan música

Las estaciones de tren son siempre un auténtico bullicio de gente yendo y viniendo.



Típicas escenas de Akihabara, el barrio repleto de tiendas electrónica llenas hasta la bandera de cacharros de todo tipo.





y los otros roncan (¡no es broma, Japón es un país tan seguro que puedes dormirte en el tren sin temer a que te roben, y casi todo el mundo lo hace!).

La empresa de trenes japonesa por antonomasia es la JR (siglas de Japan Railways), que no es una empresa sino un conglomerado de muchas bajo el mismo nombre. La razón es que fue una empresa pública durante cien años hasta que en 1987 fue privatizada y repartida entre varias entidades. Aunque la verdad, parece a todas luces que es una única empresa. La JR tiene una impresionante red de trenes que hace las veces de columna vertebral del país nipón, y es que sus trenes llegan a casi todas las zonas del país. Las cifras son impresionantes: 20.000 km. de vías y 2.000 servicios diarios.

En las grandes ciudades, sin embargo, hay una enorme variedad de sublíneas pertenecientes a empresas privadas y al metro municipal que llegan absolutamente a todas partes. Rara es la zona en las áreas de Kanto o Kansai donde para llegar a la estación de tren o metro más cercana tengas que andar más de quince minutos. Si lo comparamos con el sistema circulatorio, se podría decir que las líneas de JR son las venas y arterias, y las líneas privadas son los capilares.

En la ciudad de Tokio, por ejemplo, destacan

las líneas Yamanote y Chuo, de JR, dos únicas líneas que hacen las veces de tronco de una extensa red de metro y líneas privadas. La Yamanote es una línea circular con paradas en todos los puntos neurálgicos de la capital, como la estación central de Tokio, Shinjuku, Shibuya, Ikebukuro, Shinbashi, Shinagawa, Ueno, Nippori, Akihabara, Takadanobaba, Yurakucho, Harajuku... Y la línea Chuo corta por el medio a la Yamanote, por lo que es extremadamente útil para desplazarse en poco tiempo de este a oeste de la ciudad.

Los trenes en Japón son puntuales... Puntuales casi al segundo, y es que raro es el día en el que un tren se retrasa aunque sea un minuto. Muchas veces, si un tren se retrasa cosa de media hora como mucho, ¡sale incluso en las noticias de la tele como la gran novedad! La razón de la puntualidad puede ser que hay muchos trenes circulando y como uno falle aunque sea un minuto puede ocurrir un desastre de organización y descontrol.

Hay varios tipos de servicios que ocasionalmente cambian de nombre, pero básicamente son los *futsu* (o *kakueki teisha*, que paran en todas las estaciones), los *kyuko* (o *kaisoku*, que paran en algunas estaciones) y los *tokkyu* (o *shin-kaisoku*, que paran solo en contadas estaciones). Encima de todos ellos están las líneas de tren bala, los famosos

Esto es lo que se ve desde el primer vagón de todos los trenes japoneses con cristales transparentes que dejan ver la cabina del conductor y las vías. Tiene un efecto hipnótico observar las vías...

Cuando pases página, por cierto, verás una foto del interior de un típico tren japonés y... A mi jefe supremo (sí, sí, el que más responsabilidad tiene en mi oficina) durmiendo en el tren al regreso de una reunión.

RECOMENDACIÓN *Samehada otoko to momojiri onna*

Bueno, en la sección de recomendación de esta quincena hablaremos sobre una película que me sorprendió agradablemente porque no esperaba gran cosa y me encontré con una obra fresca y muy distraída, sin grandes pretensiones pero que consigue la función que pretendía: entretener.

La película en cuestión se llama *Samehada otoko to Momojiri onna*, que traducido al español sería *El hombre Samehada y la mujer Momojiri*. Tanto Samehada como Momojiri son nombres propios de persona, aunque cabe destacar que, literalmente, Samehada significa “piel de tiburón” y Momojiri “trasero de melocotón” (curiosos nombres). La película en cuestión está basada en un cómic del mismo nombre de Minetaro Mochizuki, conocido en España por ser el autor de la impactante serie *Dragon Head* (Glénat), que me complazco en traducir.

Hace un tiempo leí el cómic, de un único volumen, y me gustó bastante, por lo que quise probar a ver qué habían hecho con la película. Y me encontré con un resultado sorprendentemente fresco, muy joven... Vaya, que me gustó la peli. En pocas palabras, me atrevería a decir que *Samehada otoko to Momojiri onna* es el *Airbag* japonés. Las similitudes son muchas: la película es movida y con mucha acción: pistolas, persecuciones, algunas bromas, humor... El director, Katsuhito Ishii, es joven, y los protagonistas son también jóvenes pero muy solventes. Destacar al protagonista Tadanobu Asano (Kuro Samehada) y a la bellísima debutante en el mundo del cine Shie Kohinata (Toshiko Momojiri), que, espero no equivocarme, está llamada a ser toda una ídolo en el país nipón dentro de muy poco. Ah, y destacar también que aparece uno de mis actores preferidos, el “cara-de-yakuza-total-qué-miedo” Susumu Terajima, que aparece también en la mayoría de las películas del aclamado Takeshi Kitano (por ejemplo, en *Brother* hacía de fiel subordinado de Kitano).

El argumento es casi lo de menos en esta película, que se nutre de una gran variedad de secundarios a cuál más curioso y divertido. Samehada roba el dinero de una banda *yakuza* y se da a la fuga con todos los mafiosos lógicamente persiguiéndole. Por su parte, Tochiko Momojiri es una recatada trabajadora joven que sufre el yugo de su perverso tío en el hotel que este dirige. El destino querrá que Samehada y Tochiko se encuentren y se den juntos a la fuga, perseguidos por los incansables *yakuza*, a cuál más raro y divertido (a destacar el increíble papel del personaje Tanuki, es que el tipo lo borda, y el de Yamada-kun, un tipo atontadísimo que hace de matón particular y que es la monda). La transformación de Tochiko de una chica atontada y recatada a una explosiva mujer es increíble... Solo con quitarle las gafas de pasta, soltarle el pelo, maquillarla un poco y ponerle ropas atractivas, la chica pega un cambio impresionante...

Los extras (vi la película en DVD) son los mejores que he visto en un DVD japonés (en Japón no suelen cuidar mucho el tema extras, lamentablemente). Narrados por el perverso tío de Tochiko y Yamada-kun en clave de humor, son divertidísimos. Si tienes la oportunidad de ver la película, échale un vistazo, que es muy distraída (ah, y el DVD tiene subtítulos en inglés, ¡algo rarísimo en una película japonesa!)



Shinkansen, que usan una red especial y exclusiva. Ya hemos hablado un par de veces del Shinkansen, así que me ahorraré más explicaciones. Solo decir que son rapidísimos (más de 300 km/h), silenciosos, y que nunca, en casi 40 años de servicio, ha habido un accidente.

Llegamos al tema del precio, y es que a pesar de que anteriormente hemos dicho que los trenes y metros son relativamente baratos en Japón, lo hacíamos naturalmente en comparación con el coste de mantener un coche, un aparcamiento, un seguro, unos peajes... Pero lo cierto es que, barato, el transporte público en este país no lo es. Al contrario: el bolsillo tiembla a la hora de desplazarse. Los billetes de metro, por ejemplo, son más caros cuanto más lejos vayas (no existe una tarifa única). Los trenes también son caros, y aunque compres un billete para subir varias veces, los descuentos son ridículos (te regalan un billete por cada diez, es decir, pagas diez billetes y te dan once). Los bonos mensuales tampoco son ninguna ganga. El precio del billete mínimo (te permite ir hasta tres o cuatro estaciones más adelante) oscila entre los 130 y los 200 yenes según la línea, y va subiendo a razón de 20 o 30 yenes cada dos o tres estaciones. Ir de Yokohama a Tokio, por ejemplo, cuesta 260 yenes desde la estación central de Yokohama hasta Shibuya (línea Toyoko) o bien 450 yenes desde Yokohama a la estación central de Tokio (JR). Shibuya está más cerca de Yokohama que Tokio Central, sin embargo. Así que hay que calcular muy bien para ir lo más rápido y barato posible. Una web genial para calcular trayectos y precios es www.ekitan.com.

Existen sin embargo billetes especiales para moverse por el país, algunos solo disponibles para extranjeros con visado temporal de tres meses en Japón, otros disponibles para todo el mundo. Para los extranjeros, el JR Pass es ideal. Por 28.300 yenes puedes montar durante una semana en cualquier tren de JR, incluido Shinkansen (excepto el tren Nozomi, el más rápido). Si contamos que ir y volver de Tokio a Kioto en Shinkansen ya sale casi por el mismo precio comprando el billete normalmente, podemos ver que es una ganga. Dos semanas de JR Pass salen por 45.100 yenes y tres semanas por 57.700. Asimismo, existen otros billetes para extranjeros que permiten por ejemplo moverse por las zonas de Tohoku o Kansai durante un período determinado de tiempo y por poco dinero. La verdad es que son una ganga, pero se pueden comprar solo en el extranjero, antes de llegar a Japón, y no se pueden usar si eres residente en el país nipón.

Unos billetes que cualquiera puede comprar, sea japonés, extranjero, residente o no, son los llamados *Seishun juhachi kippu* (Billete 18 joven), algo increíble. Aunque se llame "joven", los puede usar cualquiera. Se trata de un paquete de cinco billetes de un día que cuesta 11.500 yenes. Cada uno de los billetes te permite subir en cualquier tren normal o expreso (*kakueki teisha* o *kaisoku*) de JR (no los superexpresos y menos los Shinkansen) durante 24 horas. Con el sistema de *Juhachi kippu*, fuimos hace tres años de Kioto a Tokio y vuelta, de Kioto a Hiroshima y vuelta y un tour de un día por Ise y Toba. Si haces cuentas, ir de Kioto a Tokio cuesta con *Juhachi kippu* 2.300 yenes, lo que comparado con los 11.000 o más que cuesta el Shinkansen no tiene color... Sin embargo, con trenes normales puedes tardar más de 8 horas en hacer el trayecto, y con Shinkansen tardas menos de 3... Sin embargo, los *Juhachi kippu* solo están disponibles en las siguientes fechas: 2 de febrero a 20 de abril, 20 de julio a 10 de septiembre y 10 de diciembre a 20 de enero, coincidiendo con las vacaciones escolares.

Para terminar, un par de curiosidades: no es raro comer una fiambra en los trenes de largo recorrido, más bien es una práctica que hace todo el mundo. En las estaciones venden los llamados *eki-ben*, "fiambres de estación", que son cajitas con comida típica de la región. Hay *eki-ben* famosos y la gente es capaz de ir a cierta estación solo para probar el famoso *eki-ben* que venden en ella.

Las líneas privadas aprovecharon los terrenos en los que construyeron sus estaciones para construir grandes almacenes alrededor de ellas, con un éxito enorme que les permitió crecer desmesuradamente. Así pues, muchos de los grandes almacenes más famosos de Japón pertenecen a compañías ferroviarias privadas, como Tokyu, Hankyu, Seibu, Keikyu, etc. Este hecho propició que las estaciones se convirtieran en focos comerciales, y actualmente cualquier estación que se precie está rodeada de tiendas, grandes almacenes y mucha energía comercial. Las grandes estaciones se han convertido en enormes centros comerciales, hasta el punto de que parece que se haya construido una pequeña estación de tren en el sótano de un gigantesco centro comercial cuando en realidad lo ocurrido fue a la inversa.

Vaya, al empezar esta sección de cultura creía que no habría demasiado para explicar, pero creo que esta es la más larga que he escrito hasta la fecha... tal es la enorme importancia de los trenes en Japón.

